



CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO

Cabildo de Gran Canaria

Transcripción francés-castellano del vídeo de Aminata Traoré Bounti: “Silencio, neutralizamos”

[Enlace al vídeo](#)

Hola a todos.

Francia y Naciones Unidas han ido tantas veces al unísono en la lucha antiterrorista en Malí o en el Sahel que, personalmente, estoy agradablemente sorprendida de comprobar que un informe de la MINUSMA imparte justicia a una asociación aldeana, Tabital Pulaaku, en Bounti, que insiste desde el pasado 3 de enero en el hecho de que la fuerza Barkhane había bombardeado a civiles durante una ceremonia de boda y que no se trataba de yihadistas.

Y, sin embargo, la ministra francesa de las Fuerzas Armadas, Florence Parly insiste en que han sido yihadistas los neutralizados. Yo creo que las autoridades francesas están dispuestas incluso a interpelar, a dirigirse a las Naciones Unidas, para que tal vez se explique en torno a este crimen de lesa humanidad.

He dicho reiteradas veces que nosotros, los malienses, necesitamos en nuestra búsqueda de alternativas al caos que nos rodea ser perspicaces, estrategas, solidarios y pedagogos. Tenemos en este momento dos hechos mayores que contribuirán, estoy convencida, a otorgar justicia a nuestro país, atacado no solamente por los yihadistas, sino objetivo también en el marco de la reconquista de las antiguas colonias francesas de África. Malí es objetivo. Malí ha sido atacado y ocupado militarmente sin la petición expresa de las autoridades malienses, más bien por la voluntad de Francia de reposicionarse en su patio trasero, en el marco de la carrera mundial por el control de los recursos naturales estratégicos. Era cierto antes de la Covid; sigue siendo cierto también ahora.

Desde mi punto de vista necesitamos inscribir este país, no lo diré nunca lo bastante, en el marco del mundo global. El presidente francés, único patrón a bordo en la gestión de la crisis sanitaria en su país, es igualmente el único patrón a bordo en Malí, en la gestión de lo que ellos llaman lucha antiterrorista.

Hay radicalismo por radicalismo y esa postura radical imperial que consiste en decir “no, nosotros no queremos diálogo entre malienses”. “No, no habrá relectura del acuerdo de Argel”. “No, Barkhane se queda”. Todo esto no tiene nada de democrático. Es por esta razón que es de vital importancia volver a politizar las opiniones públicas malienses y sahelianas, volver a movilizar a los malienses y a los sahelianos, más concretamente a las mujeres y a los jóvenes, que son quienes pagan el precio más alto en esta llamada guerra antiterrorista.



Silencio, neutralizamos a los yihadistas. Yo he tenido el privilegio de participar en el diálogo nacional inclusivo, cuyas recomendaciones son, digamos, ignoradas por Francia, que ha impuesto su agenda, la agenda de paz. La matanza de Bounti sucede, justamente, en el marco de la agenda de paz, pretendidamente concebida para el refortalecimiento de los ejércitos del Sahel. En realidad, desde 2013, hemos ido de error en error, si es que podemos llamarlo error. Escuchemos en primer lugar a la ministra francesa de las Fuerzas Armadas:

«Todos los principios fundamentales que apuntan a preservar a los civiles han sido aplicados. Y lo reafirmo aquí con determinación: el 3 de enero, las fuerzas armadas francesas han seleccionado un grupo terrorista que había sido formalmente identificado como tal. Recuerdo que no hubo ni mujeres, ni niños, entre las víctimas, y que ese ataque estaba destinado a neutralizar a los elementos terroristas».

Esta intransigencia reposa sobre un cúmulo de mentiras, en la medida en que la petición realizada por las autoridades de la transición no consistía para nada en el despliegue de tropas extranjeras en suelo maliense, sobre todo durante años y al coste inasumible que nosotros estamos pagando. Escuchen al primer ministro de entonces Django Cissé:

«Esta carta pedía una intervención militar rápida, una intervención aérea. Se precisó: una intervención aérea. No teníamos ninguna necesidad de una intervención sobre el terreno».

Tenemos que desmontar la tesis de la petición, desmontar igualmente la tesis de la columna de camionetas que se dirigía hacia Bamako y que, según parecía, podía llegar hasta Dakar. Todo es falso: sahelianos civiles y militares continúan muriendo cada día sobre la base de una mentira de Estado.

No existió esa petición, no había columna. Hablemos entonces de los errores. Escuchen a Meiga, padre de familia, para saber que, desde el primer momento, se trataba ya de una chapuza:

«Cuando volví constaté que varios miembros de mi familia habían sido asesinados: Aminata, Adema, Zeinabú y Aliú. Cuatro personas».

Si es así. Si la decisión de entrar en guerra no parte de Malí, no fue siquiera concertada en la Asamblea Nacional Francesa y menos aún debatida aquí en Malí, entonces somos un país atacado, luego, por esta razón, tenemos que levantar hoy la voz para que cese esta escalada de seguridad que está en el corazón de la política francesa actual y que prevalecerá en el marco del debate electoral en torno a Malí. Escuchemos a la presidenta de la Agrupación Nacional, Marine Le Pen:

— *«Cuando uno ve a nuestros muchachos morir en Malí para proteger al país de los grupos armados islamistas, y ellos rechazan, según un derecho internacional que en cualquier caso les obliga, hacerse cargo de sus nacionales...»*



— *¿Cómo piensa hacerlo?*

— *Verá, iré a ver al presidente de Malí y le diré que no habrá más ayuda al desarrollo de Malí...*

— *... Espere, hace ocho años que enviamos a nuestros militares a combatir allí, algunos han muerto, y ¿usted suspenderá la ayuda al desarrollo incluso cuando combatimos para que el Estado maliense no se hunda y dejar así el sitio a los islamistas? ¿Usted suspenderá la ayuda al desarrollo?...*

— *Yo no sufriré el chantaje, se lo digo claramente. No sufriré el chantaje.*

— *Pero Nicolás Sarkozy decía lo mismo cuando era presidente y Emmanuel Macron lo mismo...*

— *Haré aún más. Iré a ver al presidente de Malí y le diré que, no solamente no habrá más ayuda al desarrollo, sino que todavía más, no habrá más, o sumamente limitadas, transferencias de dinero de los nacionales de Malí que trabajan en Francia hacia Malí: Western Union...etc., se habrá terminado -tal cual- y estoy segura, convencida, que el presidente de Malí aceptará hacerse cargo de sus nacionales».*

Es simplemente alucinante. Hay mucho que decir de esta ocurrencia de Marine Le Pen, pero me atengo a la cuestión de la democracia y a la cuestión de las elecciones: ¿cuánto pesan nuestros votos, nuestras elecciones? ¿Dónde están nuestros derechos cuando actores políticos de fuera pueden sostener un discurso como éste, pueden mantener esta postura? «Yo iré a decirle al presidente maliense que se haga cargo de los suyos o le dejamos sin recursos».

Esta declaración revela una ignorancia grosera de la historia de su propio país y de la cuestión de los intereses. Ella sabe, en cualquier caso, que la salida de la crisis allí depende, ampliamente, del lugar que ocupe su país en África. Al igual que Emmanuel Macron, tendrá que hacer frente a otras potencias: ese es el auténtico desafío. Pero, desgraciadamente, esta es la realidad que evitan las élites políticas, intelectuales y comerciales de Malí y de África. Son estas cuestiones fundamentales, de una actualidad candente, las que deberían interpelar a todos los partidos políticos. Si los partidos no quieren debatir de ello, es nuestra responsabilidad como sociedad civil incluir todas estas cuestiones en el debate electoral.

La gente no puede pretender el poder, no puede aspirar a gobernar este país sometiéndose una y otra vez; guardando silencio frente a todas estas humillaciones, tragándose toda suerte de sapos, porque el sapo de la petición de guerra (de Dioncounda) no es de recibo, es, como os he dicho, una mentira de Estado a desmontar. Un límite ha sido traspasado con el atropello de Bounti; un límite ha sido igualmente traspasado con el reconocimiento, por parte de Emmanuelle Macron, de la responsabilidad de Francia en el caos libio.

Nos toca jugar nuestro papel ahora. No hay ningún motivo para dudar de nosotros, para desesperar de nosotros. El campo que nosotros tenemos que labrar y sembrar hoy es el de la



inteligencia, la inteligencia individual y colectiva. Estamos perfectamente capacitados para construir a partir de lo que sabemos y partiendo de nuevas alianzas con los pueblos hermanos en humanidad, de Europa, de Asia y de cualquier otro lugar. Todos están en pie por sus derechos, nosotros también. Os doy las gracias.